

# Ciudad de México

## miradas, experiencias y posibilidades

Margarita Camarena Luhrs  
Vicente Moctezuma Mendoza  
Compiladores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Instituto de Investigaciones Sociales  
Ciudad de México, 2022

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Sistemas Digitales de Información

Nombres: Camarena Luhrs, Margarita, editor. | Moctezuma Mendoza, Vicente, editor.

Título: Ciudad de México : miradas, experiencias y posibilidades / Margarita Camarena Luhrs, Vicente Moctezuma Mendoza, compiladores.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022.

Identificadores: LIBRUNAM 2138765 | ISBN 9786073061230.

Temas: Urbanización -- Ciudad de México -- Siglo XXI. | Sociología urbana -- Ciudad de México -- Siglo XXI. | Ciudad de México -- Construcciones, estructuras, etc. | Marginación social -- Ciudad de México. | Ciudad de México -- Condiciones sociales -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC HT384.M62.C57 2022 | DDC 307.76097253—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: junio de 2022

D.R.© 2022, Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Sociales  
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias  
Cuidado de la edición: Marcela Pineda Camacho  
Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán  
Formación de textos: María Antonieta Figueroa Gómez

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-6123-0

## Índice

- 9 Prólogo  
*José Luis Gómez Alanís*
- 13 Introducción
- PRIMERA PARTE**  
**MIRADAS**
- 21 La pedagogía sensible, ciudad, ciencia  
arte y humanidades  
*Julio César Schara*
- 53 Experiencias y memorias del habitar  
una aproximación teórica desde  
las sensibilidades olfativas  
*Ana Lucía Cervio*
- 85 La ciudad como palimpsesto  
El caso de la zona de Tlatelolco  
*Erika A. Alcantar García*
- 107 Los artistas como inspiración  
para la decolonialidad  
en el Centro Histórico  
*Lizamell Judith Díaz Ayala*

## **SEGUNDA PARTE**

### **EXPERIENCIAS**

- 141 Mujeres, espacios y experiencias de trabajo  
*Yutzil Tania Cadena Pedraza*
- 165 ¡Niños en las calles! Reflexiones  
en torno a la experiencia urbana  
en población infantil  
*Héctor Quiroz Rothe*
- 197 Personas con discapacidad  
banquetas e insensibilidad  
*Guillermo Boils Morales*
- 227 Las familias de la capital  
significado cultural  
y estructuras de organización  
*Fernando Pliego Carrasco*
- 271 Faquires urbanos  
el gozo de la mortificación  
*Alí Ruiz Coronel*
- 301 Plasticidad de tiempos  
de viaje en la ciudad  
*Margarita Camarena Luhrs*

## **TERCERA PARTE**

### **POSIBILIDADES**

- 335 Los niños, agentes de cambio  
en el diseño de la ciudad  
*Pamela Ileana Castro Suárez*

- 351 Tecnopolítica autodeterminante  
frente a la expulsión digital en la ciudad  
*Ehécatl Cabrera Franco*
- 373 “¡Si no, la ciudad te come!”  
Solidaridad en el suelo áspero  
de la marginalidad urbana contemporánea  
*Vicente Moctezuma Mendoza*
- 401 Autobiofonías. Prácticas de escucha  
intersticial: investigación y experimentación  
*Fernando Lomelí Bravo*
- 423 Conclusiones
- 427 Acerca de los autores
- 431 Reconocimientos

# Tecnopolítica autodeterminante frente a la expulsión digital en la ciudad

*Ehécatl Cabrera Franco*<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

En el texto “Posdata sobre las sociedades de control”, Guiles Deleuze advierte el surgimiento de una nueva configuración de los mecanismos de poder en las sociedades contemporáneas, los cuales difieren de los que Foucault identificó en los lugares de encierro como la familia, la escuela y la fábrica. Frente a las “sociedades disciplinarias” analizadas por Foucault, Deleuze vislumbra las “sociedades de control”, que configuran un sistema o red de aparatos que están en todas partes, mediante los cuales las personas se automodulan. En este sentido, Deleuze afirma que:

Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir para la venta y para el mercado. Así, es esencialmente dispersivo, y la fábrica ha cedido su lugar a la empresa. La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son lugares analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene administradores (1991: 3).

<sup>1</sup> Académico del Departamento de Difusión de la Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Correo electrónico: [cabrera@sociales.unam.mx](mailto:cabrera@sociales.unam.mx).

La incorporación de dispositivos digitales: teléfonos inteligentes, tabletas, computadoras personales, en la vida cotidiana contemporánea es un fenómeno que encaja asombrosamente con las descripciones de Deleuze. El auge de dichos dispositivos corre a la par de la rápida expansión de las redes sociodigitales como *Facebook* o *Twitter*; las plataformas de *streaming* como Netflix o Amazon Prime; las plataformas digitales de prestación de servicios como Uber o AirBnB; las aplicaciones de mensajería como *Whatsapp* o *Snap Chat*; y las plataformas de comercio electrónico como Amazon o Alibaba, que tienen como núcleo de su modelo de negocios el procesamiento masivo de los datos personales de sus usuarios para la extracción de valor:

El lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han convertido en “dividuos”; y las masas, en muestras, datos, mercados o bancos (*Op. cit.*: 1991: 3).

Esta etapa de control diseminado ha sido posible debido a las transformaciones en el modo de acumulación capitalista iniciadas a inicios de la década de los ochenta del siglo pasado, caracterizadas por la liberación de los mercados, la privatización de bienes públicos, el debilitamiento de los programas sociales y la flexibilización laboral extrema. Procesos atravesados, todos, por el desarrollo de tecnologías digitales. En tal contexto, surge el interrogante sobre ¿cuáles son las consecuencias del uso generalizado de plataformas digitales sobre la experiencia urbana contemporánea? Pregunta que servirá como guía de un análisis generado desde la economía política (de la urbanización y la comunicación), sobre el caso concreto de las plataformas de servicio de transporte individual en la Ciudad de México, en el que se identifica la manera como los conglomerados tecnológicos moldean la sociabilidad urbana y el surgimiento de novedosas formas de expulsión en esta metrópoli.

Posteriormente, se intentará ir más allá del diagnóstico crítico para indagar si en el actual contexto de expulsiones, ¿es posible generar

otras formas de membresía alternativa en las metrópolis contemporáneas? Dicha búsqueda se llevará a cabo en la segunda sección del trabajo, a partir del análisis puntual de un colectivo de *hackers* denominado “Rancho Electrónico”, que autogestiona un *HackerSpace* desde el año 2013 en la colonia Obrera de la Ciudad de México.

El presente trabajo es resultado de un proceso prolongado de investigación-acción en el que el autor del texto ha estado involucrado desde el surgimiento del colectivo estudiado.<sup>2</sup> En dicho proceso se han utilizado técnicas formales como la observación participante y la entrevista a profundidad; pero también se ha experimentado con dinámicas flexibles como la organización de conversatorios, la realización de programas de televisión por internet y la facilitación de talleres.

## FORMACIONES PREDATORIAS Y EXPULSADOS URBANOS

En el libro *Expulsiones...*, Saskia Sassen introduce la noción de *formaciones predatorias*, para referirse a la articulación entre los principales actores poderosos a nivel global con mercados, tecnologías y gobiernos en una especie de red que escapa del control total de alguno de sus integrantes:

La lógica que las impulsa no se somete con facilidad a los mecanismos de gobernanza existentes. En muchas maneras ni siquiera los individuos o las empresas más poderosas pueden controlar o dirigir dichas asociaciones: son demasiados los fragmentos de esos diversos mundos institucionales que se agrupan para formar fuertes dinámicas nuevas que no es posible reducir a ninguna de las instituciones fundamentales: ni la economía, ni la ley ni el capital (2015: 247).

<sup>2</sup> El involucramiento del autor del texto con el proyecto del Rancho Electrónico, fue trabajado a profundidad en un relato titulado “*Hackers comunales en la Ciudad de México*” (Cabrera, 2020).

En esta categorización, que Sassen ejemplifica con las innovaciones financieras avanzadas, se encuentra la misma orientación de Deleuze de las sociedades de control sin un centro directivo único. Como resultado de este proceso, la autora identifica modos brutales de expulsión complejos (de personas, economías y espacios vitales) ejecutados por instrumentos, como en el caso del funcionamiento del mercado hipotecario.

Asimismo, Sassen señala que —al crecer la dinámica de expulsión por éxodo de multitudes, masas de desempleados o encarcelamiento masivo, el espacio de los expulsados se expande y se hace más diferenciado:

[...] los espacios de los expulsados claman por reconocimiento conceptual. Son muchos, están creciendo y se están diferenciando. Son condiciones conceptualmente subterráneas que es necesario traer a la superficie. Son, en potencia, los nuevos espacios para hacer: hacer economías locales, historias nuevas y nuevas formas de membresía (2015: 249).

No es posible simplificar las ciudades contemporáneas como meros depósitos de expulsados. En su interior se gestan y expresan de modo reluciente los instrumentos de operación de las formaciones predatorias: sedes de corporaciones y centros de desarrollo tecnológico, por ejemplo. Sin embargo, esas mismas ciudades no sólo albergan contingentes de expulsados como los migrantes o desplazados rurales; sus configuraciones socio-espaciales generan también novedosas y sofisticadas formas de expulsión.

La Ciudad de México es un caso de ciudad global periférica: una metrópoli conectada a los circuitos financieros de la red de ciudades globales; pero sostenida por una multitud de prestadores de servicios precarizados.

En ese contexto, se observa la emergencia reciente de un mecanismo de expulsión caracterizado por el empleo de plataformas digitales privadas para la prestación de servicios, como el transporte de personas o la entrega a domicilio de productos y alimentos. Un caso en el

que un actor tecnológico entra en un mercado de servicios ya informalizado para modular y reconfigurar las relaciones preexistentes.

*Economía colaborativa  
como instrumento predatorio*

En el texto “Cooperativismo de plataforma”, Trebor Sholz desmitifica la llamada *sharing economy*, o economía colaborativa, al afirmar que se trata de una manera de construir intermediaciones digitales para monetizar servicios que antes eran privados:

Están poniendo a producir tu coche, tu departamento, tu trabajo, tus emociones y, más importante, tu tiempo. Son empresas de logística que requieren que las participantes paguen al intermediario (2016: 11).

Estas empresas insertan una intermediación digital, en forma de aplicación para teléfono móvil, que controla la oferta y la demanda de un servicio. En tal sentido, Sholz afirma que:

La *sharing economy* indica una ofensiva a gran escala, global, en favor de “constructores de puentes digitales” que se insertan entre quienes ofrecen servicios y quienes están en su búsqueda, encajando procesos extractivos en interacciones sociales (2016: 14).

Aquí es donde aparece un proceso clave que caracteriza tanto a la *sharing economy* como a todas las plataformas digitales que hoy son parte de la vida cotidiana de muchas personas: la capacidad de las corporaciones de extraer valor de las interacciones sociales mediante su codificación en forma de datos. Sobre este proceso, Ulises A. Mejías y Nick Couldry, en su texto “Colonialismo de datos”, afirman que:

[...] las plataformas producen “lo social” para el capital, es decir, una versión de lo “social” que está lista para la apropiación y la explotación del

valor en forma de datos, cuando se combina con otros datos que han sido apropiados de manera similar (2019: 82).

Y en la versión específica de las plataformas de servicios como Uber, esta extracción se realiza en dos niveles; el visible, que consiste en la renta o comisión cobrada por intermediación al prestador de servicio (comisión de 25 % en el caso de Uber); y el no visible, que consiste en recabar, almacenar, analizar y poner en relación la mayor cantidad posible de datos (características demográficas, geolocalización, patrones de desplazamiento, y otros), tanto de los prestadores de servicio como de sus clientes.

Para extraer valor en estos planos, las corporaciones utilizan los vacíos legales, las regulaciones laxas y, en el caso del servicio de transporte en la Ciudad de México, se observa que estas empresas aprovechan modos preexistentes de flexibilidad laboral, tal como señalan Yasmín Romero y Raúl Sosa:

[...] tanto Uber como las agrupaciones de taxistas mantienen el mismo modelo de gestión del servicio de transporte, respecto de la organización y las relaciones de trabajo: en general, operadores sin prestaciones sociales, e ingresos de acuerdo con la productividad, todos ellos factores asociados conceptualmente a la flexibilidad laboral (2016: 170).

En este sentido, las protestas altamente mediatizadas de organizaciones de taxistas —pese a que apelan públicamente al discurso de mejorar las condiciones laborales del gremio—, en realidad son una reacción de los grupos tradicionales de poder local frente a la irrupción de un nuevo actor transnacional: las corporaciones tecnológicas que irrumpen para controlar la oferta y la demanda del servicio de transporte.

Asimismo, este agente corporativo no actúa de manera aislada, como fue señalado anteriormente; los nuevos instrumentos predatorios son resultado de complejos entramados de empresas y agentes de poder. Para el caso del transporte, Uber ha hecho alianzas con empre-

sas fabricantes de automóviles, bancos y financiadoras (adquisición de vehículos), firmas trasnacionales de abogados y lobistas (sortear regulaciones), así como compañías tecnológicas de otras ramas.

### *Modulación digital de los sujetos urbanos*

La adopción masiva de las plataformas de la *sharing economy* por parte de usuarios y prestadores de servicios tiene una primera explicación en la atractiva oferta de soluciones rápidas y simplificadas.

El *software* que está impulsando la *sharing economy* está envuelto en una interfaz de diseño adictivo. En la pantalla, el ícono de tamaño hormiga de un taxi acercándose a tu ubicación es tan seductor y peligroso como las sirenas que atraían a Ulises (Sholz, 2016: 18).

Tanto para los conductores (registro de prestadores de servicio, forma de pago y facturación) como para los clientes (disponibilidad de servicio, monitoreo del viaje y pago), las plataformas de transporte simplifican múltiples procesos. Su adopción masiva ha hecho que en pocos años se modifiquen ciertas modalidades de empleo (taxistas o repartidores) y se transformen los modos de acceder a servicios de transporte en la Ciudad de México.

Sin embargo, la interfaz de las plataformas es la capa visible de todo un complejo sistema que involucra herramientas de recolección de datos, algoritmos para su procesamiento y protocolos para su administración. En este sentido, José van Dijck afirma:

Los algoritmos, los protocolos y las configuraciones por default moldean de manera profunda las experiencias culturales de las personas que participan de manera activa de las plataformas de medios sociales, y si bien es cierto que los usuarios a menudo no son lo suficientemente conscientes de los mecanismos sobre los cuales se constituyen sus prácticas comunicativas (Skageby, 2009), no son para nada “víctimas de engaño” o usuarios acríticos de la tecnología (2016: 59).

Sobre los algoritmos, como componentes específicos de las plataformas, se identifica cómo éstos operan en funciones cruciales tanto para los prestadores de servicio como para los clientes.

En relación con el efecto de los algoritmos en la vida de las personas, Mejías y Couldry señalan cómo ellos son utilizados para generar detallados perfiles o dobles agrupados en objetos sociales sobre los que se buscará influir, y agregan que:

[...] son los seres humanos reales, no los “dobles”, quienes están atados a las discriminaciones que genera ese conocimiento. Es una persona real a la que se le ofrece (o no) un precio favorable en el supermercado, una oportunidad de vivienda social, o una sanción legal, todo ello basado en un razonamiento algorítmico (2019: 91).

Para el caso de Uber, los datos recolectados por la plataforma (distancia, duración del trayecto, condiciones del tráfico...), pero también los otorgados por los conductores (como las características del vehículo) y por los usuarios (como la calificación del servicio) serán analizados mediante los algoritmos en el marco de protocolos determinados para arrojar el costo para el cliente, la remuneración para el chofer y las ganancias para la plataforma.

Y es necesario ser enfáticos en el hecho de que los algoritmos no son únicamente expresiones matemáticas puras, aisladas del contexto social. Su finalidad (la mayor extracción de valor posible) estará marcada por el interés económico, y su modo de operación (determinado por su programación) estará situado en un marco cultural específico determinado por la clase social, la raza, el género y edad de los programadores, ingenieros y directivos de la empresa.

### *Las formas de la expulsión en las plataformas digitales*

En un nivel global, se puede identificar con nitidez el surgimiento y crecimiento del trabajo temporal y la expansión de las plataformas

digitales que modulan la oferta y demanda de servicios urbanos, a partir de la expulsión masiva de trabajadores formales generada con la crisis financiera de 2008. En México, los jóvenes de clase media fueron expulsados de la posibilidad de acceder a trabajos estables, con prestaciones y sueldos atractivos, a los cuales sí tuvieron acceso generaciones anteriores con la misma posición social.

Esta expulsión, localizada en un tiempo y una geografía, generó el fenómeno que se ha analizado en este trabajo. Una modalidad muy particular de terciarización donde —además del factor económico— intervienen aspectos simbólicos como la búsqueda de alternativas para conservar el mínimo de estatus cuando el ascenso social está clausurado.

Sobre tal aspecto, es interesante reflexionar cómo las plataformas digitales de prestación de servicio funcionan —más que como una alternativa laboral estable— como una ocupación de mayor estatus que la prestación de servicios tradicionales. A pesar de que en los hechos sus ingresos sean iguales a los de los taxistas, los conductores de Uber poseen más prestigio que éstos.

Sobre este fenómeno se identifica que el esquema de la *sharing economy* está desplazando a los prestadores de servicio del esquema tradicional:

[...] la *sharing economy* ofrece acceso al trabajo descalificado a la clase media educada, que ahora puede conducir taxis y ensamblar muebles en casas de otra gente; mientras que al mismo tiempo desplaza a las trabajadoras de bajos ingresos de estas ocupaciones (Sholz, 2016: 17).

En este caso, se observa que los jóvenes de clase media, grupo con una cierta posición social que fue expulsado en un proceso específico, tienden a desplazar a otro grupo con una posición social menos favorable. Una cadena de expulsiones que se puede incrementar en el futuro cercano, cuando las plataformas aumenten su intermediación en diversos servicios.

A pesar de que se identifican diferencias claras entre los sujetos expulsados, no es posible clasificar el trabajo de los prestadores de servicios mediados por plataformas como una forma de inclusión. 50% de deserción de conductores en la plataforma de Uber (“¿Cuánto gana un chofer de Uber en México?”, 2019) es un indicador básico que da cuenta de la inestabilidad y precariedad de esta modalidad de trabajo.

No obstante, vale la pena reiterar que la intervención en la vida de las personas por parte de las plataformas digitales nunca será total. En el caso de las plataformas de transporte, las personas tienen conciencia de los momentos en los que pagarán las rentas (en dinero y en información personal). Incluso ingenian prácticas de resistencia, como las estrategias de los choferes para obtener pequeñas compensaciones por cancelación de viajes.<sup>3</sup>

### **TECNOPOLÍTICA AUTODETERMINANTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

En el apartado anterior se identificó el poder cada vez mayor de las compañías tecnológicas en la modulación de la sociabilidad urbana y cómo éstas pueden generar formas específicas de expulsión, como el caso del fenómeno desencadenado por la plataforma Uber. Sin embargo, también se señaló que los usuarios de las plataformas digitales nunca son víctimas de una manipulación total: poseen cierta capacidad de resistencia frente al proceso de codificación de sus interacciones.

En este sentido, José Van Dijck hace una distinción entre usuario implícito y explícito para diferenciar la capacidad de acción de los usuarios de las redes sociodigitales:

<sup>3</sup> En la prensa nacional con frecuencia aparecen notas sobre situaciones al respecto. Un ejemplo es la siguiente: “Un hombre muestra en VIDEO la supuesta forma en la que estafa un chofer de Uber en la CdMx” (*Sin Embargo*, 2019).

Una categoría que permite apreciar los distintos matices del empoderamiento es la distinción entre usuarios implícitos y explícitos. Mientras los implícitos pueden ser “atrapados” por los microsistemas y su flujo programado, los verdaderos usuarios pueden hacer el intento de modificar de manera activa los papeles inscriptos para ellos en las tecnologías de codificación o bien resistírseles (Van Dijck, 2016: 165).

Sin embargo, la propuesta de la autora está centrada en las posibilidades de resistencia dentro de las diferentes plataformas digitales, que si bien están totalmente imbricadas con diversos ámbitos de la vida *offline*, son respuestas directas a las formas en que las plataformas son gestionadas por sus propietarios (cambios en la interfaz o en las políticas de uso). En este sentido cabe preguntarse: ¿Existe la posibilidad de que los usuarios explícitos puedan salir y actuar políticamente fuera del marco de las plataformas comerciales?

Este apartado tiene como foco de análisis, las alternativas y formas de resistencias a la faceta tecnológica de las formaciones predatorias contemporáneas que desbordan el espacio de las plataformas digitales dominantes y extienden su crítica a la dominación tecnológica en los diversos ámbitos de la vida cotidiana.

A partir de aquí, introducimos una perspectiva de los estudios de los movimientos sociales para analizar las respuestas colectivas que enfrentan directamente al campo de poder tecnológico hiperconcentrado. Esta perspectiva, en lugar de centrarse en la relación entre el Estado-nación y las organizaciones sociales, busca explicar la emergencia de otras formas de acción colectiva que exceden las estructuras organizativas clásicas (sindicatos y partidos) y los repertorios de acción tradicionales (marchas y plantones).

En este sentido, se recupera la noción de *política prefigurativa* (Poma y Gravante, 2016) para caracterizar la congruencia entre los medios y los fines de una colectividad que, a partir de sus modos cotidianos de hacer, materializan en el “aquí” y el “ahora” una sociedad alternativa:

[...] la política prefigurativa tiende a involucrar toda una serie de prácticas alternativas y/o adicionales a las actividades que se desarrollan en los grupos, como la organización horizontal y antijerárquica, la toma de decisiones por consenso, la acción directa, la práctica del hazlo tú mismo, es decir, el *Do It Yourself* (DIY), proyectos autoorganizados y autosustentables, etcétera. Además, la política prefigurativa pone en evidencia cómo la vida cotidiana se transforma en una dimensión política (Poma y Gravante, 2016: 442).

Es posible identificar este principio de prefiguración política en diversas colectividades de *hackers*<sup>4</sup> al rededor del mundo, que aplican los principios citados anteriormente para repensar su relación con la tecnología e increpar al campo de poder tecnológico.

El uso, adaptación y desarrollo de tecnologías por parte de agentes subalternos para cuestionar y poner en tensión el orden establecido, es el centro de interés de este apartado. Para indagar sobre formas específicas de prefiguración política que tienen como principal espacio de acción el ámbito tecnológico, utilizaremos la noción de *tecnopolítica*, término de uso común en las charlas cotidianas dentro de las colectividades de *hackers*.

Sin embargo, para su empleo como recurso analítico se deben precisar la compleja relación entre libertad y control que ha sido la marca de origen de toda tecnología, cuya faceta de control fue desarrollada en el apartado anterior. Al respecto, Guiomar Rovira identifica este aspecto y propone diferenciar dos tipos de *tecnopolítica*; la *tecnopolítica determinante* y la *tecnopolítica autodeterminante*:

<sup>4</sup> “Mientras la tecnología se erige en una planeación calculada para el máximo rendimiento, sostenida en la lógica ciega de la producción de valor, los *hackers* se proponen hacer estallar sus posibilidades ocultas, hacer ingeniería inversa para conocer cómo funcionan las máquinas que el mercado ofrece como cerradas, para darles otras terminaciones y usos, para desbordarlas y volverlas incompletas, abiertas a la recreación” (Rovira, 2017: 110).

[...] la tecnopolítica determinante corresponde a la duración y busca la continuidad de un sistema social y un reparto del poder mediante estrategias, que pueden ser comerciales, policiales o de guerra. Por el otro lado, la tecnopolítica autodeterminante o emancipatoria, en su calidad de acontecimiento, interrumpe o trastoca la continuidad de ese sistema en un momento dado, cuestiona ese reparto de poder (material y simbólico) mediante tácticas (De Certeau, 2000) y prácticas prefigurativas que ponen en escena “otros mundos posibles” (Rovira, 2019: 42).

Para los propósitos de este texto, cuando se utilice la categoría de “tecnopolítica”, se hará referencia a su forma autodeterminante. Asimismo, es necesario aclarar que el caso estudiado en este trabajo no corresponde a una colectividad que actúa en momentos coyunturales álgidos y masivos (acontecimientos), sino en los procesos cotidianos detonados a partir de la autogestión de un espacio para el reconocimiento colectivo y la redistribución de saberes.

### *De la expulsión a la prefiguración tecnopolítica*

Desde hace un par de décadas, en Europa y Estados Unidos diversas colectividades de *hackers* con actuar tecnopolítico pasaron de la interacción mediada por listas de correo electrónico, foros, *wikis*, blogs, salas de chat, a encontrarse cara a cara. Primero en jornadas autoorganizadas, como los *hackmeetings*, en las que se compartían conocimientos técnicos y reflexiones políticas; más tarde, en espacios gestionados colectivamente, conocidos como *hacklabs*<sup>5</sup> y, después, *hackerspaces*:

<sup>5</sup> “Los *Hacklabs* han existido desde la aparición del ordenador personal, pero su “edad de oro” fue la década en torno al milenio (inspirado en gran parte por las conclusiones del *Hackmeeting* en Milán, en el año 1999). Muchas veces situados en espacios y centros sociales okupados, formaban parte de la caja de herramientas política de la autogestión, codo a codo con prácticas como *Food not bombs* y los comedores populares, las distris y bibliotecas anarquistas, las tiendas gratis y los conciertos punk” (Maxigas, 2014: 78).

Los *hacklabs* y *hackerspaces* son talleres de máquinas compartidas autogestionados por *hackers* para *hackers*. Son salas o edificios donde la gente a las que les interesan las tecnologías pueden juntarse para socializarse, crear y compartir conocimientos; para desarrollar proyectos individuales o en grupos (Maxigas, 2014: 77).

En 2009 se realizó en la Ciudad de México el primer *Hackmeeting*, significativamente rebautizado como *Hackmitin*, en la Zona Autónoma *Makhnovtchina*, espacio autogestionado por una colectividad con adscripción anarco-punk que albergaba un *hacklab*, cerca del Metro Xola. Este *hacklab* fue el antecedente para que en 2013, un grupo, que ya desbordaba la adscripción anarco-punk,<sup>6</sup> autogestionara un *Hackerspace* en la Colonia Obrera de la Ciudad de México, el cual fue nombrado “Rancho Electrónico” (RE).

A pesar de que a lo largo de los años ha variado la composición del núcleo de personas que sostienen el espacio, la mayoría tiene un rango de edad que va de los 30 a los 45 años, y una formación universitaria en áreas como las ciencias sociales, las ingenierías, el diseño y las artes sonoras y visuales. Si retomamos el análisis del apartado anterior, encontramos que uno de los sectores expulsados por las formaciones predatorias es justamente el de los jóvenes de clase media, clasificación a la que pertenece el grueso de los integrantes del Rancho Electrónico.

Si bien las variables de rango de edad y capital cultural son un primer comienzo analítico, la categoría “jóvenes de clase media” se queda corta en el momento de identificar las características singulares de los participantes del RE.

La dificultad de acceso al mercado formal y la precariedad laboral son características comunes entre los integrantes del espacio estudiado y sus coetáneos mexicanos. Sin embargo, en el grupo estudia-

<sup>6</sup> Si bien se conservaron principios organizativos propios del movimiento “anarcopunk”, la diversidad de las personas que se organizaron en torno al proyecto del Rancho Electrónico cruzaba campos como el artístico, el académico, el periodístico, el ingenieril...

do se identifica un horizonte compartido de significados conformado tanto por el repertorio tópico común (nociones de *tecnopolítica*, *sobreranía tecnológica*, *software libre*<sup>7</sup> y *cultura libre*), como por elementos relativos a los modos de organización, donde se encuentra la horizontalidad, la toma de decisiones por consenso en asamblea, y la centralidad del principio del hacer aquí y ahora: todas, características de la prefiguración política.

Si bien la crítica a la dominación tecnológica y tanto la adaptación como el desarrollo de herramientas propias, es el núcleo que cohesiona el grupo, llevar estas nociones a su hacer cotidiano y organizarse de manera radicalmente distinta de las instituciones tradicionales: asociaciones civiles, instituciones educativas, fundaciones... , hacen que los integrantes del Rancho Electrónico prefiguren otra sociedad con sus prácticas cotidianas.

Asimismo, la participación de sus integrantes no se limita al ámbito de la tecnología. En el RE confluyen otras dimensiones de acción prefigurativa como los feminismos, el ciclismo urbano, el veganismo, la salud alternativa, o la economía solidaria.

### *Otras formas de membresía*

Al privar de recursos naturales y económicos a amplios grupos sociales, en los procesos de expulsión también se reducen los sentidos de pertenencia: son expulsiones materiales y simbólicas. Ello se mostró en el primer apartado de este trabajo, en el que se estudió cómo las

<sup>7</sup> El principal grupo de herramientas alternativas promovido en este tipo de espacios se conjunta en torno al movimiento del *software* libre, el cual se refiere a: “la libertad de los usuarios para ejecutar, copiar, distribuir, estudiar, cambiar y mejorar el *software*. Nos referimos especialmente a cuatro clases de libertad para los usuarios de *software*; Libertad 0: la libertad para ejecutar el programa, sea cual sea nuestro propósito; Libertad 1: la libertad para estudiar el funcionamiento del programa y adaptarlo a tus necesidades —el acceso al código fuente es condición indispensable para esto; Libertad 2: la libertad para redistribuir copias y ayudar así a tu vecino; Libertad 3: la libertad para mejorar el programa y luego publicarlo para el bien de toda la comunidad —el acceso al código fuente es condición indispensable para esto” (Stallman, 2007: 45).

plataformas digitales de la llamada “*sharing economy*” han captado un amplio volumen de expulsados que buscan en ellas no sólo un ingreso económico, sino también una alternativa simbólica o distinción frente a otras actividades económicas informales tradicionales.

Como contraparte de este fenómeno, en el presente trabajo se presenta la experiencia del Rancho Electrónico, caso en el que se identifica un posicionamiento crítico al modelo de desarrollo tecnológico dominante; pero también una propuesta alternativa de un grupo de expulsados urbanos para generar un espacio de pertenencia.

Dicho espacio de pertenencia tiene como soporte un horizonte compartido de significación que explica la cohesión del grupo y la motivación de sus integrantes. Por tanto cabe preguntarse: ¿Cómo está configurado dicho horizonte?

Para abordar tal cuestión, se identifica que una parte importante del hacer cotidiano del grupo estudiado es la realización y distribución de contenidos multimedia,<sup>8</sup> que son publicados en su sitio *web*,<sup>9</sup> su cuenta de Diaspora,<sup>10</sup> en la plataforma Media Goblin,<sup>11</sup> y en su cuenta de *Twitter*.<sup>12</sup> Dicho proceso rebasa la utilidad primaria de los contenidos digitales, como en el caso de los carteles para difundir actividades al exterior, y genera un flujo de relatos producidos colectivamente que son parte del proceso de construcción de la identidad colectiva del grupo. Sobre este aspecto, Gilberto Giménez afirma que:

<sup>8</sup> Con contenidos multimedia se hace referencia a una diversidad de elementos digitales en formatos; de texto, como entradas de *blog* y tutoriales; audio, como *podcast* y piezas de arte sonoro; imagen, como carteles, postales y calcomanías; y video, como documentales, piezas de video arte y video tutoriales.

<sup>9</sup> El sitio *web* del Rancho Electrónico se puede consultar en: <https://ranchoelectronico.org/>.

<sup>10</sup> Diáspora es una plataforma de red social descentralizada y no comercial. La cuenta de Diáspora del Rancho Electrónico puede consultarse en: [https://diasp.org/u/rancho\\_electronico](https://diasp.org/u/rancho_electronico).

<sup>11</sup> Media Goblin es una plataforma de *software* libre para publicar contenidos multimedia. El colectivo Espora gestiona una plataforma de este tipo, donde diversos integrantes del RE han publicado múltiples imágenes y audios: <http://media.espora.org/>.

<sup>12</sup> La cuenta del RE en *Twitter* es: <https://twitter.com/hackrancho>.

Se produce siempre cierto grado de *involucramiento emocional* en la definición de la identidad colectiva. Este involucramiento permite a los individuos sentirse parte de una común unidad [...] la participación en la acción colectiva comporta un sentido que no puede ser reducido al cálculo costo-beneficio, ya que siempre moviliza también emociones (Giménez Montiel, 2016: 70).

Identificamos que —más allá de la intención práctica de su elaboración— una vez publicados, los diversos contenidos multimedia funcionan como relatos (o elementos de un relato mayor) que apelan a las emociones de los participantes del grupo. En este sentido, Silvia Gutiérrez Vidrio en su estudio sobre emociones y movimientos sociales, afirma que:

Las emociones afectan el modo como los individuos se involucran y toman decisiones; por ejemplo, formar parte de un movimiento. Y cuando deciden formar parte de un colectivo, su subjetividad se afectará directamente. Las emociones pueden ser medios; también fines; otras veces, fusionan ambos (Gutiérrez Vidrio, 2016: 412).

Por tanto, los textos, imágenes, audios y videos, no sólo comunican al exterior ciertas ideas y valores del colectivo: también interpelan el registro sensible de sus integrantes. Este aspecto se identifica en el conjunto de contenidos; pero también en el análisis por separado de cualquiera de los formatos, como en el caso de las imágenes visuales.

Al analizar la producción gráfica del colectivo, se identifica una completa heterogeneidad respecto a los estilos visuales empleados en la elaboración de carteles, *banners* y postales. El empleo de múltiples estilos de ilustraciones, fotografías e imágenes vectoriales, las diferentes cromáticas y diversas tipografías usadas en las imágenes producidas en el RE, dan cuenta de que no existe una uniformidad en la comunicación visual del grupo estudiado, al grado de que no cuentan con un logotipo único y han recibido ofrecimientos de ayuda externa para “homogeneizar su identidad visual”.

En medio de este “caos visual” —que tiene su explicación primaria en la noción de “*hazlo tú mismo*”— y la organización horizontal (no hay una autoridad visual o diseñador titular), se identifican otro tipo de rastros gráficos que otorgan cohesión a las imágenes. En los elementos textuales se encuentran múltiples marcadores que les otorgan singularidad y unidad.

Los títulos<sup>13</sup> de los eventos demarcan el repertorio tópico propio del colectivo; el empleo constante de lenguaje incluyente también les otorga singularidad. Incluso pequeñas características (como referirse a la Ciudad de México como “Ciudad Monstruo” en la dirección de los eventos anunciados) le otorgan unidad al cúmulo de imágenes; incluso las emparentan con otros relatos producidos desde otras colectividades que comparten los mismos códigos.

En este sentido, a partir del análisis de la gráfica producida por el colectivo, se identifica que —pese a su multiplicidad y fragmentación— las imágenes construyen un relato visual que tiene sentido para los integrantes del grupo, moviliza sus sensibilidades y es parte del reconocimiento del grupo hacia el exterior.

Este flujo de imágenes (como también el flujo de textos, audios y videos) son elementos centrales del proceso cotidiano en el que se genera un marco colectivo para dotar de sentido las experiencias vividas en un espacio gestionado de manera colectiva. En este sentido, también se identifica que dichas imágenes no se quedan en las plataformas digitales: se materializan mediante su impresión en carteles, postales y calcomanías; y son parte de la atmósfera del espacio habitado por el colectivo.

## CONSIDERACIONES FINALES

<sup>13</sup> Entre los títulos de los contenidos gráficos, encontramos conceptos aludidos continuamente como “*software libre*”, “*hackear*”, “*tecnopolítica*”, “*colaboración*”, “*autogestión*”, “*autonomía*”, “*soberanía tecnológica*”, “*cultura libre*” y “*educación popular*”.

Desde una perspectiva política, la libertad y el control siempre han estado en el corazón del desarrollo tecnológico. En este trabajo, se intentó mostrar la compleja relación entre estas dos nociones a partir del estudio de dos casos que acontecen en la Ciudad de México; la intermediación de plataformas digitales en la prestación del servicio de transporte; y la autogestión colectiva de un espacio hacktivista.

En la primera sección del texto se mostró la relación entre las transformaciones políticas y económicas de la década de los años ochenta y el frenético desarrollo de tecnologías digitales, lo que derivó en un modo inédito de acumulación (formaciones predatorias) que busca la extracción de valor en todos los rincones de la vida.

Este fenómeno genera tanto despojos clásicos como inéditas expulsiones en todo el planeta; por lo que —en palabras de Sassen— la tarea de los estudios sociales es identificar y localizar dichos procesos. Esto fue lo que se intentó en el primer apartado, mediante el estudio del caso de las plataformas privadas de servicio de transporte en la Ciudad de México.

En el análisis de este fenómeno, que también se ha llamado “uberrización”, se mostró que las plataformas se posicionan como intermediarios que regulan la oferta y la demanda del servicio público de transporte; pero también intervienen en las formas de sociabilidad y en las modalidades de circulación de los habitantes de la ciudad.

A partir de un sofisticado proceso que involucra diversas capas tecnológicas, los corporativos extraen valor en forma de renta directa (comisión por intermediación) y procesando los datos de prestadores de servicio y clientes. Sin embargo, también se enfatizó que los usuarios no son víctimas del control total de los propietarios de las plataformas. Existe toda una gama de acciones y resistencias.

Para indagar sobre la capacidad de agencia de las personas en un entorno urbano cada vez más codificado digitalmente, se identificaron experiencias colectivas que se salen del espacio delimitado por las plataformas digitales, para desarrollar y adaptar herramientas digitales y analógicas alternativas en diversos ámbitos de la vida co-

tidiana. Prácticas categorizadas en el segundo apartado de este trabajo como tecnopolíticas.

En el estudio del Rancho Electrónico, se identificó un proceso tecnopolítico centrado en la autogestión de un espacio para compartir conocimientos y redistribuir saberes por parte de un grupo de expulsados —en términos de Sassen— que generan formas alternativas de membresía, alejadas del mercado, la competencia y el individualismo.

Asimismo, se identificó que la producción y publicación de contenidos multimedia, genera flujos de relatos que apelan a las sensibilidades de sus participantes y de otros individuos que comparten los mismos códigos. Relatos que salen de los medios digitales y aparecen en los muros, las playeras, las postales, los fanzines y en las calcomanías pegadas en computadoras portátiles y teléfonos.

A diferencia de la imagen idílica de la armonía alcanzada por la ciudad inteligente, en este trabajo se identificaron cómo ciertos agentes expulsados, al buscar al menos un lugar simbólico en la *sharing economy*, pueden expulsar a otros menos favorecidos. Un encadenamiento de expulsiones que podría generalizarse en un futuro cercano.

Asimismo, se identificó otro tipo de expulsados, con un capital económico y cultural similar al grupo anterior, pero que —al ser parte de un proceso colectivo crítico— generan nuevas formas de inclusión. Frente a la expulsión de las formaciones predatorias, los *hackers* del Rancho Electrónico mantienen un espacio diverso para pertenecer, un espacio lleno —y, a veces, repleto— de herramientas, máquinas, saberes, relatos, afectos, emociones y deseos.

## BIBLIOGRAFÍA

Cabrera, Ehécatl (2020). “*Hackers comunales en la Ciudad de México*”. En *Tejiendo desde la contra-hegemonía. Medios, redes y TIC en América Latina*, compilado por Elena Nava Morales y Guilherme Gitahy de Figueiredo, 247-262. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

- Ingreso Pasivo Inteligente* (2019). “¿Cuánto gana un chofer de Uber en México?”. Disponible en línea: <https://ingresopasivo inteligente.com/cuanto-gana-un-chofer-de-uber-en-mexico/>. [Consulta: 22 de noviembre, 2019].
- Deleuze, Guilles (1991). “¿Posdata sobre las sociedades de control?”. En *El lenguaje literario*, compilado por Christian Ferrer. Montevideo: Editorial Nordan. Disponible en línea: POSDATA SOBRE LAS SOCIEDADES DE CONTROL (antroposmoderno.com). [Consulta: 18 de febrero, 2022].
- Desinformémonos* (2010). “Un espacio autónomo en pleno DF”, 30 de septiembre. Disponible en línea: <https://desinformemonos.org/8363-2/>. [Consulta: 22 de noviembre, 2019].
- Dijck, José van (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giménez Montiel, Gilberto (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Guadalajara, Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia (2016). “El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales”. En *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, coordinado por Marina Ariza, 399-440. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Hernández Romero, Yasmín, y Raúl Vicente Galindo Sosa (2016). “Modelo de gestión del servicio de transporte UBER. ¿Quién pierde y quién gana?”. *Espacios Públicos* 19, núm. 47: 157-175.
- Maxigas (2014). “Hacklabs y Hackerspaces: Talleres de máquinas compartidas”. En *Soberanía tecnológica*, compilado por Alex Hache, 77-83. Barcelona: Ritmo.
- Mejías, Ulises, y Nick Couldry (2019). “Colonialismo de datos: Repensando la relación de los datos masivos con el sujeto contemporáneo”. *Virtualis. Revista de Cultura Digital: Tecnopolítica Disidente y Cultura Digital en América Latina* 10, núm. 18: 78-97.
- Poma, Alice, y Tommaso Gravante (2016). “‘Fallas del sistema’: análisis desde abajo del movimiento anarcopunk en México”. *Revista Mexicana de Sociología* 78, núm. 3 (julio-septiembre): 437-467.
- Rovira Sancho, Guiomar (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. México: Icaria Antrazyt Análisis Contemporáneo/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco-División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Rovira Sancho, Guiomar (2019). “Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia”. *IC Revista Científica de Información y Comunicación. Monográfico Movimientos Conectados y Abordajes Tecnopolíticos*, núm. 16 (enero-diciembre): 39-83.

- Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Colección Conocimiento. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scholz, Trebor (2016). "Cooperativismo de plataforma". *En Defensa del Software Libre*, núm. 4: 1-63.
- SinEmbargo MX* (2019). "Un hombre muestra en VIDEO la supuesta forma en la que estafa un chofer de Uber en la CdMx", 21 de noviembre. Disponible en línea: <https://www.sinembargo.mx/21-11-2019/3683112>. [Consulta: 22 de noviembre].
- Stallman, Richard (2007). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.